



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 4

1º de septiembre de 1961

NC-18-4-1961

ESTUDIO DEL ESPAÑOL HABLADO EN COLOMBIA

por LUIS FLÓREZ

Director del Departamento de Dialectología del Instituto

GIRA POR EL HUILA

En el mes de julio último varios miembros del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá hicieron una breve gira de estudios por el Departamento del Huila para iniciar allá la recogida técnica y metódica de materiales de la lengua hablada en esta sección de Colombia, con destino al Atlas lingüístico-etnográfico del país que está realizando el mencionado Instituto. Los comisionados estuvieron varios días en Baraya, en Neiva y en San Agustín, espléndidamente atendidos por la Gobernación y la Secretaría de Educación Pública, y adelantaron gestiones con altos funcionarios de la Administración Departamental para un convenio de cooperación entre el Gobierno del Huila y el Instituto Caro y Cuervo que permita realizar próximamente los trabajos del Atlas en lo que concierne al territorio huilense.

¿QUÉ ES UN ATLAS LINGÜÍSTICO Y CÓMO SE HACE?

Es un conjunto de mapas en los que se presentan únicamente fenómenos de lenguaje, ciertos fenómenos de pronunciación, de gramática y de vocabulario seleccionados convenientemente y reunidos de manera ordenada en un cuestionario. El cuestionario lo preparan los investigadores de cada Atlas y con él recorren cierto número de lugares en un territorio extenso (todo un país, o parte de él). Ya en el terreno los investigadores interrogan detenidamente a varias personas nativas del lugar, que deben reunir, además, otras condiciones. Las preguntas son muy numerosas de ordinario, y siempre las mismas en todas partes. Los investigadores están entrenados especialmente para este trabajo. Las respuestas se apuntan todas en un cuaderno — al pie de cada pregunta — y en un alfabeto especial que da mejor idea de la pronunciación que la escritura corriente. Después de aplicar ese cuestionario a varias personas en cada lugar y en muchos lugares, se comparan todas las respuestas recogidas para cada pregunta y se trasladan a mapas que tienen únicamente el contorno del territorio explorado. En el punto correspondiente a cada localidad estudiada, se escribe — en aquel alfabeto especial a que ya aludimos — la respuesta que cada persona interrogada dio a cada pregunta. Así resulta un mapa lingüístico. Y con muchos mapas se forma un Atlas.

UN EJEMPLO TEÓRICO

Una pregunta del cuestionario que emplean los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo es la siguiente: *nombres humorísticos de la cabeza*. Esta pregunta se ha hecho ya en sesenta y dos pobla-

ciones de Colombia a una persona (diecisiete poblaciones de Bolívar, dieciocho de Santander, dieciocho de Antioquia, cuatro de Nariño, tres del Huila, una de Cundinamarca y otra de Boyacá). Veamos solo algunas de las respuestas obtenidas en Santander (se escriben ahora en el alfabeto corriente porque aquí no se pueden utilizar los signos especiales con que se recogió cada palabra en el terreno): Los dos nombres humorísticos de la cabeza, más frecuentes, son *mula* (que se registró en S. Vicente, Aratoca, Simacota, Suaita, Charalá, Onzaga, Málaga y Vélez) y *porra* (que se registró en Suratá, Tona, Aratoca, Capitanejo, Guaca, Onzaga, Vélez y Suaita). Otras designaciones reunidas son: *coco* (en S. Vicente, Zapatoca, Piedecuesta, Simacota, Suaita y Vélez; a continuación se da solo la respuesta, no el lugar, para no alargar esta breve información), *yegua*, *pepa*, *berenjena*, *piojosa*, *llevacuentos*, *mempa*, *poteca*, *chirimoya*, *celebro*, *calandia*, *tuste*, *motola*, *pote*, *moya*, *totuma*, *corona*, *chismosa*, *guayaba*, *pulpito*, *mollera*, *testero*, *moimora*, *múcura*.

Cuando esta pregunta — y cuando las 1348 preguntas del Cuestionario que se está aplicando para el Atlas colombiano — sea formulada a 200 personas en 200 lugares de todo el país, se juntarán todas las respuestas y se trazarán mapas lingüísticos que indicarán la extensión y la distribución geográfica nacional de una gran cantidad interesante de noticias del español colombiano que no costan en diccionarios ni gramáticas. Se podrá ver gráficamente, p. ej., de dónde hasta dónde va lo “costeño” en el hablar, y qué es lo que lo constituye, lo que lo define, lo que lo caracteriza. Se verá qué fenómenos caracterizan y qué territorio abarca el hablar nariñense, el antioqueño, el tolimense, huilense de las tierras bajas, el cundinamarqués-boyacense, el santandereano, el llanero...

Un Atlas Lingüístico es, fundamentalmente, un método de trabajo que muestra el área, el espacio, la extensión de ciertos usos de la lengua hablada en el país o la región que se estudia. La geografía de cada uso se determina con encuestas precisas en el terreno.

EL ATLAS COLOMBIANO

El Atlas colombiano va a ser también etnográfico: documenta cosas, objetos de uso popular en cada región del país. En muchos casos el dibujo del objeto respectivo irá a un lado del mapa correspondiente. El mapa de la voz *peinilla*, p. ej., llevará por lo menos dos dibujos: el del objeto que sirve para componer el pelo (en España *peine*) y el de la herramienta de trabajo que utilizan muchos campesinos.

Para este trabajo lingüístico-etnográfico en Colombia se han hecho ya 62 encuestas. El proyecto es hacer por lo menos 140 más. ¿En cuánto tiempo se podrían hacer? En tres o cuatro años. El análisis de los materiales y la preparación de los mapas tardará varios años. La edición del Atlas, Dios lo sabe. Todo depende de que haya dinero suficiente en un futuro próximo. Los Departamentos de Bolívar y Santander ya han ayudado al Instituto Caro y Cuervo con sumas importantes para esta obra. Se han iniciado gestiones con otros Departamentos del país a ver si ayudan. Hay la esperanza de que la buena voluntad verbal se concrete en hechos positivos.

El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia es una valiosa obra de cultura nacional planeada y puesta en marcha por el Instituto Caro y Cuervo. Es una obra en equipo, respaldada por la seriedad, la buena organización y el prestigio internacional de un Instituto que trabaja con eficiencia.

IMPORTANCIA DEL ATLAS

El Atlas mencionado es de mucha importancia para el país, es de muchísimo interés para el mejor conocimiento del idioma y de la vida popular en una área

en cuya tradición se funden elementos culturales de España, de África e indígenas de América. Hecho muy significativo: la experiencia colombiana, la experiencia del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo está sirviendo ya de estímulo y de ejemplo para iniciar la realización de trabajos similares en varios países de la América española.

COMISIÓN DEL ATLAS LINGÜÍSTICO EN ANTIOQUIA

Recientemente viajó al Departamento de Antioquia, con la función de recolectar materiales de estudio, el grupo de investigadores del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia que dirige el Dr. Luis Flórez y está integrado, además, por los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo Francisco Suárez Pineda, José Joaquín Montes, María Luisa Rodríguez, Gisela Beutler y Darío Mazo. La Comisión adelantó trabajos en Santa Fe de Antioquia, Santo Domingo, Cocorná, Montebello, Ituango, Cáceres y otras localidades escogidas como seguras fuentes para la realización de las respectivas encuestas.

LEXICÓN DE FAUNA Y FLORA

El Instituto Caro y Cuervo acaba de publicar, en un grueso volumen de 577 páginas, el *Lexicón de fauna y flora* del notable americanista portorriqueño don Augusto Malaret. El *Lexicón de fauna y flora* corresponde a la compilación de las entregas que desde varios años venían siendo recogidas en el *Thesaurus* del Instituto.

El señor Maralet, muy conocido por su *Diccionario de americanismos*, es uno de los más asiduos colaboradores extranjeros del Instituto Caro y Cuervo. Con el *Lexicón* establece un entrañable vínculo con los investigadores colombianos y procura a los lingüistas y naturalistas de toda la América Hispana un fundamental elemento de consulta.

GUILLÉN EN YERBABUENA

El sábado 26 de agosto, el insigne poeta y catedrático español, don Jorge Guillén, hizo una conferencia en el Museo Literario de Yerbabuena sobre la vida y la obra de Gustavo Adolfo Bécquer.

Un selecto grupo de invitados siguió con profunda atención, durante una hora, las observaciones sabias y originales hechas por el maestro Guillén sobre la verdadera imagen del autor de

las *Rimas*. En otra oportunidad se hará un adecuado comentario sobre esta charla inolvidable, que corresponde a la noble tradición de las veladas de Yerbabuena, en donde, como se sabe, se estableció, bajo el hidalgo patrocinio de los Marroquines, uno de los centros literarios que mayor influjo han ejercido en la vida cultural del país.

En los últimos meses y por iniciativa de la Directora del Museo Literario, señora Isabel Lleras Restrepo de Ospina, han disertado en sesiones semejantes los doctores Eduardo Santos sobre Giacomo Leopardi, Guillermo León Valencia sobre la vida íntima de su ilustre progenitor y Ramón de Zubiría sobre desconocidos aspectos del epistolario romántico de Rafael Núñez.

VISITA DE ELIZABETH INGRAND

A principios de agosto fue grata huésped de Bogotá la señora Elizabeth Ingrand, esposa del Embajador de Francia en Venezuela, quien desempeñó las mismas funciones en Colombia hasta hace poco tiempo. Durante su breve permanencia en la ciudad no quiso la señora Ingrand dejar de visitar nuevamente la sede del Instituto en Yerbabuena.

La Embajadora Ingrand se interesa vivamente por el estudio de la historia y la literatura colombianas y posee un conocimiento de ellas, por lo profundo, poco común. Como fruto de sus investigaciones ha escrito un extenso ensayo sobre don Gonzalo Jiménez de Quesada. En el *Thesaurus* del Instituto se publicará una interesante colaboración de la señora Ingrand acerca de las ideas del autor del *Antijovio*.

UN REPORTAJE SOBRE YERBABUENA

En el semanario *Política*, que dirigen Carlos Lleras Restrepo y Juan Lozano y Lozano, el cronista Eduardo Galindo Pérez dedicó una interesante y extensa página de impresiones a la actual sede del Instituto Caro y Cuervo, bajo el título *La Yerbabuena* y el subtítulo *Tradición y leyenda modernizadas*.

La personalidad ejemplar de Rufino Cuervo

En la edición del 17 de julio *El Tiempo* de Bogotá publicó bajo el título anterior un artículo del doctor Joaquín Piñeros Corpas, que corresponde a una lección del Curso de Cultura General del Colegio Máximo de las Academias emitido diariamente por una vasta red de radio-difusoras nacionales.

El artículo, dedicado a hacer conocer aún mejor en los medios populares la personalidad del señor Cuervo, está redactado en forma de diálogo, de acuerdo con las exigencias de un programa docente por radio. Se reproduce a continuación un fragmento, relacionado con la vida y la obra metódicas del egregio filólogo.

—El señor Cuervo logró ser un cabal dominador de su vida y de su obra.

—¿Qué quiere decir con ese epíteto?

—Cuervo supo dar a su existencia la forma de caudal adecuado al cauce de un ambicioso destino personal, y con tal propiedad que nada en su biografía acusa desvío o desbordamiento.

—¿Y en cuanto a su obra?

—La concibió y la realizó con la certera orientación y la seguridad del maestro, sin desperdicio de energías, sin dubitación en la escogencia de los procedimientos, sin distracciones en asuntos fuera de su avasalladora vocación, de su inmensa cultura o de su deleite intelectual.

—¿Y cómo llegó a ese alto grado de carácter?

—Comenzó por imponerse al medio de su época, en el que, en contraste con virtudes cívicas y valores espirituales de gran entidad, ocurrían el desatino, la arbitrariedad y el desgreno principalmente por causa de una deformada interpretación del romanticismo literario y político y de la violenta pugnacidad de los partidos.

—A lo cual puede agregarse la despreocupación por un general y coherente plan de realizaciones económicas y sociales.

—Aceptado. Pues bien, Cuervo aprovechó los incentivos y las ventajas que en punto de gallarda concepción de la vida le ofrecieron ambiente social y educación, pero desechó todo compromiso de su mente y de su trabajo con aquellos

empeños que en último término conducían a un inútil derroche de pasión o de juventud.

—Pero ¿cómo llegó a la meta de su grandeza?

—Persiguiendo dos objetivos principales: el orden y la economía de tiempo. Cuando sus más ilustres contemporáneos, seducidos por la emoción de la variedad o por la tentación de sugestivas oportunidades fuera de su íntima vocación, adoptaban una carrera multiforme que iba de la aventura guerrera a la iniciativa agraria, pasando por el ejercicio de la pluma, el señor Cuervo eligió un programa de acción muy simple, cual fue el de atender con esmero los asuntos económicos que le pudieran garantizar la manera de entregarse sin sobresaltos a la ejecución de sus magnos proyectos científicos.

—Esta es en verdad una primera y grande manifestación de orden que ya adivino usted completará con la espléndida organización de las labores del señor Cuervo en las que todo es previsión y buen reparto, según los biógrafos que he leído. Y en cuanto al aprovechamiento del tiempo, ¿qué pudiera usted decir?

—En un país derrochador de tiempo, el señor Cuervo se convirtió en atesorador de instantes. Un día significaba para él un libro leído y un cuarto de hora, así fuese el de la espera del amigo retrasado, la oportunidad para escribir la nota que multiplicada podía servir a un afán enciclopédico. Quien medita ante el *Diccionario de construcción y régimen*, en el asombroso capital de cultura que es menester para elaborar las monografías correspondientes, tiene que imaginar a Cuervo permanentemente inclinado sobre un libro, o por mejor decir, a un hombre sin minuto fuera de su prospecto intelectual.

—En verdad el señor Cuervo era un metódico por excelencia.

—Ese prócer de nuestra cultura, que hizo lo que la egregia voluntad le dictó y por la justa noción de orden y de oportunidad llegó a serenas cumbres de ciencia, es el mismo que el 17 de julio de 1911 hace cara a la muerte impasiblemente, cual si se tratase de un día cualquiera de labor en el que hubiese la ocasión de discutir, con un experto en sintaxis, el régimen de las palabras relacionadas con la condición mortal del hombre.